

Ex Bibliotheca Gondomariensi

JOHN BILL, AGENTE LIBRERO DE SIR THOMAS BODLEY, IMPRESOR REAL DE JACOBO I Y LIBRERO LONDINENSE DEL PRIMER CONDE DE GONDOMAR (I)

Ian Michael (Universidad de Oxford)

In memoriam Klaus Wagner

John Bill (1576-1630) era hijo de Walter Bill, labrador de Much Wenlock, localidad del condado de Salop o Shropshire, en el noroeste de Inglaterra rayando con el País de Gales. Era un mozo astuto de crianza protestante, cuya familia, ya muerto su padre, lo envió a Londres en 1592, cuando tenía dieciséis años, a emprender su aprendizaje en casa de John Norton (1556/7-1612), miembro de otra familia salopiana protestante, librero de la tienda N.º 30, «The White Horse», St Paul's Churchyard, Londres (1594-1612), quien llegó a ser librero de Thomas Bodley a partir de 1598 e impresor real en 1603 [Arber, 1875-95, II, 182; Aldis 1968, 31-33; Barnard 2005, 33]. John Bill firmó los artículos del contrato de aprendizaje el 9 de agosto de 1592 por ocho años, adquiriendo su licencia en agosto de 1600. Desde entonces trabajó en la librería de John Norton, llegando a ser socio de éste y su primo Bonham Norton (1564-1635) en un consorcio clandestino a partir de 1603.

Por su parte, Thomas Bodley (1545-1613), miembro de Merton College de Oxford desde 1563 hasta 1585, año en que contrajo matrimonio una vez concluido su servicio de diplomático y agente secreto de Isabel I en los Países Bajos, concibió a su regreso a Oxford en 1598 su gran proyecto de reestablecer como «biblioteca pública» la antigua biblioteca de la Universidad de Oxford [Highfield 1997, 160]. La sala construida encima de la Divinity School (Facultad de Teología) había sido planeada originalmente por Humfrey, duque de Gloucester, en 1420, y llegó a contener unos 600 libros a mediados del siglo XVI [Barber 1995, 5-8]. No obstante, en 1550 la biblioteca fue saqueada por los comisionados protestantes de Eduardo VI (rey entre 1547 y 1553), y quedó abandonada tras la reimposición del catolicismo en 1553 con el reinado de María Tudor (1553-1558) y Felipe II, hasta que Thomas Bodley empezó a renovarla en 1598, encargando la búsqueda de libros principalmente a la oficina londinense de John Norton. A partir de febrero de ese año, Bodley se ocupó cada vez más de planificar su nueva biblioteca oxoniense y conseguir los libros necesarios para las facultades de Teología, Derecho, Medicina y Artes. Como se aprecia de su correspondencia con su bibliotecario Thomas James [Wheeler 1926], todos habían de estar escritos en hebreo, griego o latín; solo se admitían libros en lengua vernácula cuando no existían traducciones en latín, o bien algunos libros selectos escritos en los idiomas europeos que podían servir para aprender las diversas lenguas vernáculas. Bodley no quería admitir almanaques, panfletos ni obras de teatro, alegando que no había en toda Inglaterra ningún dramaturgo digno de ser incluido, así que rechazó la primera edición en folio de las obras de Shakespeare. Sobre todo, no quería admitir ningún libro vulgar o indecente, de los que él llamaba riff-raff o de baggage [Wheeler 1926, núms. 162, 220, 221].

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XI, 45 (abril-junio, 2006)

Desde el comienzo de su proyecto Bodley recurrió a los servicios del librero e impresor John Norton, y ya en 1602 encontramos en sus cartas la primera mención de John Bill, que le había sido recomendado por Norton el año anterior. Se deriva de las cartas siguientes la confianza que Bodley iba depositando en las habilidades del joven librero, enviándole en 1602 con 400 libras esterlinas a las grandes ciudades de Italia para comprar cuatro mil o cinco mil libros para la biblioteca [Wheeler 1926, núms. 58, 70]. Además se fiaba de él para buscar novedades en griego y latín salidas de las imprentas de la Europa continental en sus viajes regulares a París, y a las ferias de primavera y otoño en Francfort, donde John Norton mantenía una oficina a partir de 1600 [Barnard 2005, 36]. En 1604 Bill fue enviado a España para comprar libros de las principales prensas del país [Wheeler 1926, núms. 108, 110, 114]. Sin embargo, Bill no se aventuró más allá de Sevilla a causa de la recepción hostil de la que fue objeto por ser protestante inglés, debido al recuerdo todavía vivo entre los andaluces de la expedición del conde de Essex contra Cádiz en 1596. Bill se marchó de Sevilla en noviembre de 1604, seguramente después de encargar a los mercaderes la compra de una extensa lista de libros, que probablemente no se llevó consigo, pero que mandó empaquetar en toneles con capacidad para unos 450 libros según sus formatos (los «dry fattes» mencionados en las cartas de Bodley) para su posterior embarque hacia Inglaterra. Utilizó el mismo procedimiento que había adoptado en Italia durante los años 1602 y 1603 de encargar los libros a los libreros locales para su posterior envío [Wheeler 1926, núms. 58, 70, 73, 83, 84]. Es probable que entre esos libros el agente local sevillano incluyera equivocadamente un ejemplar sin encuadernar de la edición príncipe de la Primera Parte del Quijote que Juan de la Cuesta había impreso en Madrid en noviembre y diciembre de 1604 [Moll 1994; Rico 1996], y que Bodley habría recibido en su casa londinense en enero o febrero de 1605 con el resto de los libros comprados en Sevilla [Michael 2001, 105-106].

El Quijote constituía la única obra de ficción en una lengua vernácula entre los primeros diez mil títulos admitidos en la Biblioteca Bodleiana, lo que parece confirmar la idea de que fue una compra equivocada que John Bill normalmente habría rechazado si hubiera podido revisar en persona los numerosos libros pedidos en Sevilla; no pudo haber llevado el ejemplar del Quijote de 1605 a Inglaterra puesto que ya estaba de vuelta en Londres el 24 de noviembre de 1604, justo un mes antes de la primera circulación de la edición príncipe en Valladolid. La equivocación de algunos críticos recientes consiste en asignar una importancia moderna a un libro que en aquella época valía sólo ocho reales y medio –un verdadero riff-raff book a los ojos de sir Thomas Bodley–.

El nombramiento de John Norton en mayo de 1603 como impresor real de libros impresos en latín, griego y hebreo, que incluía el valioso monopolio de libros de gramática, fue resultado de los servicios secretos que prestó a Jacobo I al llevar en 1601 a la corte escocesa mensajes peligrosos sobre la sucesión al trono inglés en vida de la reina Isabel I, además de su participación en la impresión y publicación del Basilikon Doron escrito por el rey antes de su llegada a Londres [Barnard 2002]. La importante adquisición de este oficio real coincidió con la formación del consorcio clandestino de los Norton y Bill que se fundó con un capital de libros por valor de 4400 libras, proporcionado en su totalidad por los Norton.

El consorcio de Bill y los Norton estuvo involucrado en el proyecto bibliográfico renacentista más ambicioso de Inglaterra. Sir Henry Savile reunió a un equipo de

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XI, 45 (abril-junio, 2006)

estudiosos para participar en la preparación de la edición príncipe en griego de los Opera de San Juan Crisóstomo. Savile hizo instalar prensas en Eton College, importó nuevos tipos griegos fabricados en Holanda y firmó un contrato con John Norton por valor total de 8000 libras. El trabajo duró cuatro años, y la lujosa obra, que se considera como una joya única del renacimiento inglés, salió en ocho tomos en gran folio entre 1610 y 1613 [Greenslade 1966].

En 1612 John Bill fue nombrado sucesor de su maestro en el oficio de agente librero del rey Jacobo I, y consiguió muchos libros para la familia real [Birrell 1987, 26, 30]. Durante la primera embajada de don Diego Sarmiento de Acuña a Inglaterra, entre 1613 y 1619, Bill llegó a ser también librero del embajador de España, tal vez gracias a una recomendación del rey Jacobo. Se aprecia en la correspondencia libraria entre Gondomar y su bibliotecario londinense Stephan Eussem, un alemán nacido en Colonia [Michael & Ahijado 1996; Andrés Escapa & Rodríguez Montederramo 1998], que John Bill era la fuente principal de libros para el conde en Londres (RB II/2134, carta núm. 94). El extracto de un borrador hológrafo de una carta de Eussem escrita en alemán y dirigida tal vez a un mercader de Francfort con fecha del 9 de abril de 1619, hoy conservado en la Real Academia de la Historia, revela otro lado del carácter de John Bill, puesto que Eussem se queja de una falta de pago e incumplimiento de palabra por parte del librero inglés y su empleado o agente Abraham Segard:

[...] Pido que el señor me haga un favor, el de restar, en mi nombre, 200 francos moneda francesa de la cuenta del Sr. Jo. Billy, que hay entre el señor y dicho señor Billy, que me debe de algunos libros que le he vendido por mediación de Abraham Segard hace medio año, cuando me fui de Inglaterra, y lo que debo al señor, lo reste el señor y tenga en su posesión el resto, hasta que se lo pida, pues no debo confiar más en los ingleses; también quisiera pedir el señor mande colocar (?) 2 pequeños paquetes de libros, uno de unas 60 o 80 libras, cubierto de lona con libros encuadernados, y otro de unas 20 o 30 libras empaquetado en papel, del almacén del Sr. Billy en Francfort, en el suyo, en la próxima feria de otoño [¿...?] Mientras tanto el señor me haga el favor de escribir a Mr. Bill o Abraham Segard, y saber de él si [ha recibido] todo, es decir, los 200 francos moneda francesa y los dichos 2 paquetes de libros, ya que he escrito al Sr. Billy y Abr. Segard, pero no recibí ninguna respuesta, y como no exigí ninguna cédula ni papel escrito de la mano de Ab. Segard respecto de lo convenido con él, sino confiando tan sólo en su palabra, tengo la sospecha que trate a la inglesa conmigo [...]. (RAH Salazar A 9/86, fol. 449r-450r. Texto original en alemán; la traducción debo agradecerse la al profesor Klaus Wagner).

Stephan Eussem debe de haber conocido bien, no solo el almacén de John Bill en Francfort, sino también la tienda del «White Horse» en Londres, donde hizo compraventa de libros por su propia cuenta además de las compras del conde de Gondomar. En una carta dirigida al conde desde la Casa del Sol en Valladolid el 16 de enero de 1619 (RB II/2134, carta 94), Eussem revela su familiaridad con la tienda de Bill:

Monseigneur,

Encor que ie n'aye rien de singulier pour vous faire sçauoir, toutes fois à cause que m'aeuz commendé d'escrire chasque sepmaine, por cela ie le fais auec plus grande hardiesse. Je fus hier à l'université voir les libraires de ceste ville pour chercher la

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XI, 45 (abril-junio, 2006)

grande Bible, mais ayant veu [=vue] leurs librairies ie ne l'ay pas seulement voulu demander, iugant [=jugeant] bien qu'un liure de tel prix ne trouueroit point en si petites boutiques, elle se trouuera assez comme ie pense à Madrid, si non, le Sr Bill vous en pourra enuoyer vne de Londres, car il en garde vne chez luy, y a plus de trois ans & ne demande que la vendre [...] (transcripción del autor; cfr. Manso Porto [1996, núm. 218], que incluye solamente un párrafo posterior del texto).

Continuará...

Referencias bibliográficas

Aldis, H. G. et al., *A Dictionary of Printers and Booksellers in England, Scotland and Ireland, and of Foreign Printers of English Books 1557-1640*, London: Blades East & Blades, 1910; reimpr. Oxford: The Bibliographical Society, 1968, págs. 31-33.

Andrés Escapa, P. & J. L. Rodríguez Montederramo, «Manuscritos y saberes en la librería del conde de Gondomar», en *El Libro Antiguo Español*, IV (1998): Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII), dir. María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, ed. María Isabel Hernández González, Salamanca: Universidad, Patrimonio Nacional, y Sociedad Española de Historia del Libro, págs. 13-81.

Arber, E., *A Transcript of the Registers of the Company of Stationers of London, 1554-1640 A.D.*, 5 vols, London, 1875-1895.

Barber, G., *Arks for Learning: a Short History of Oxford Library Buildings*, Oxford: The Bibliographical Society, 1995.

Barnard, J., «Politics, Profit and Idealism: John Norton, the Stationers' Company and Sir Thomas Bodley», *The Bodleian Library Record*, 17 (2002), págs. 383-408.

– , «The Financing of the Authorized Version 1610-1612: Robert Barker and 'Combining' and 'Sleeping' Stationers», *Publishing History*, 57 (2005), págs. 6-51.

Birrell, T. A., *English Monarchs and Their Books: From Henry VII to Charles II*, London, 1987.

Greenslade, S. L., «The Printer's Copy for the Eton Chrysostom, 1610-13», en F. L. Cross (ed.), *Studia Patristica*, VII (1966), págs. 60-64.

Highfield, J. R. L., «Merton in the Time of Bodley and Savile», en G. H. Martin y Highfield, *A History of Merton College*, Oxford: Oxford University Press, 1997.

Manso Porto, C., *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas y bibliófilo*, [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia, 1996.

Michael, I., «How Don Quixote came to Oxford: The two Bodleian copies of Don Quixote, Part I (Madrid: Juan de la Cuesta, 1605)», en *Culture and Society in Habsburg Spain: Studies presented to R. W. Truman by his pupils and colleagues on the occasion of his retirement*, ed. Nigel Griffin, Clive Griffin, Eric Southworth & Colin Thompson, London: Tamesis, 2001, págs. 95-120.

Michael I. & J. A. Ahijado, «La Casa del Sol: la biblioteca del conde de Gondomar en 1619-23 y su dispersión en 1806», en *El Libro Antiguo Español*, III (1996): El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos, ed. María Luisa López-Vidriero y Pedro M.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XI, 45 (abril-junio, 2006)

Cátedra, Salamanca: Universidad, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, págs. 185-200.

Moll, J., «El éxito inicial del Quijote», en *De la imprenta al lector: Estudios sobre el libro español de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Arco/Libros (Instrumenta Bibliológica), 1994, págs. 20-27.

Rico, F., *Prisas y prensas para el primer «Quijote»*, [Barcelona:] el autor, 1996.

Wheeler, G. W., *Letters of Sir Thomas Bodley to Thomas James, First Keeper of the Bodleian Library*, Oxford: Clarendon Press, 1926.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XI, 45 (abril-junio, 2006)